

## EL CARNAVAL

Lo religioso da paso a lo profano, y el día veinticinco irrumpen las calles multitud de máscaras, murgas y estudiantinas, así lo cuentan nuestros abuelos, y ni un sólo alfiler cogía, durante estas fiestas, en las calles más frecuentadas, como eran la de San Francisco, Castelar, y la de las monjas, por las que bajaban, como en procesión, admirados por todos aquellos que no se disfrazaban, dándose cita en el Altozano, donde se reunían todas las máscaras, que solían ser, lo más grotescas posibles, la más típica, era la envoltura de un zarzo, que sobrepasaba la cabeza, y que ataban con una tomiza, otras eran disparatadas caretas de gallinas con picos y crestas gigantes, viejas, demonios, monstruos, etc. Solían también disfrazarse en grupos, como eran una cuadrilla de gitanos, una excursión de colegiales, una boda, con el consecuente bautizo al año siguiente, notable suceso, que todos recuerdan, que realizaron los famosos hermanos Tejero, maquinistas de Renfe, que vivían en la calle Juan de Dios Raboso, muy bromistas y únicos para estas fiestas, también cuentan que otro año, en la placeta del Altozano, instalaron una consulta de dentista, y hacían una pequeña representación, tras tirar y tirar de la muela de un paciente, al final sacaban una cepa, provocando la risa de la multitud, después como buenos charlatanes, trataban de vender al público, el famoso elipsir del doctor Dirñarlas, contra el dolor de muelas. A todo esto, una pandilla de chicuelos seguían al hombre del alhiguí, tratando de pescar el higo a la vez que canturreaban:

“Alhiguí alhiguí  
con la mano no  
con la boca sí”.

consistía esta especie de juego, en cazar con la boca un higo que ataban a una cuerdecilla, que a su vez estaba metida en una larga caña, la cual soltaban o alzaban, según fuera el gusto del que la llevaba, haciendo de rabiarse a chicos y a grandes.



*Botarga de Retiendas  
(Guadalajara).*

Por otro lado las estudiantinas, rondallas típicas de Navidad, vestidos de tunos o traje tocaban y cantaban, haciendo de bailar a las máscaras y al público; al igual que las murgas, que hacían sonar sus cañas, pucheros y sartenes. Iban éstas disfrazadas de una forma estrafalaria y grotesca y durante el día ambas daban serenatas y por supuesto también la barrila, en las casas de nuestros muchos ya desaparecidos vecinos, pidiendo el aguinaldo. Por aquel entonces se hizo famoso el dicho “pides más que la estudiantina, el pollito que pedían hasta para tomatitas secas”. Otras estudiantinas famosas fueron la de Sotero y Minga, la de Alaminos Melón y Mansota, la de Julián Tejero, la de los Isidros, la de los Romaneros, la de Paco Meco, y la más antigua la del Cantero, a cuya mayoría de miembros enseñó a tocar el ciego el colgandero y, entre los que estaban, podemos citar a Cerro y Tinguilangue.

Por el contrario, la murga la componían gente no muy diestra en la música, pero sí en la ironía y la burla. Sus canciones sacaban a la luz hechos y sucesos que todos normalmente esquivaban, criticando a personajes locales, el alcalde, la alcaldesa, el juez, jóvenes embarazadas, etc. Entre las murgas más famosas que se recuerdan está la del Raspa, que venía de Santa Cruz de Mudela y que un año realizó una serie de vistas culántricas de jóvenes chicos disfrazados de chicas, que al tirar el trompo se le alzaban las faldas; otra fue la del trabajador, que por los años treinta dio mucho que hablar.